

La larga jornada de Teatro de Pequeño Formato en la provincia demostró que en esta ciudad existe uno de los públicos más abundantes y críticos para el arte de las tablas. En las calles a cada rato se escuchaban conversaciones referidas a tal o más cual obra. Unas gustaron más que otras, como ocurre cada año.

Hay quienes prefieren enjuiciar antes que disfrutar del evento, aunque desconozcan las interioridades organizativas de cualquier festival. Algunos comentan que hubo excesiva presencia de agrupaciones villaclareñas. No obstante, las gradas siempre se llenaron con las presentaciones de nuestras excelentes compañías.

La Sala Margarita Casallas o El Patio de El Mejunje en ocasiones no daban abasto para tantas personas, a pesar de los horarios tardíos del programa.

La crítica social, las precariedades económicas, la emigración, la homosexualidad, el desarraigo y otros temas polémicos fueron abordados en diversas puestas en escena para adultos.

Ramón Silverio y varios artistas villaclareños aseguran que este ha sido el Festival más organizado, al que mayor cantidad de grupos y obras se han presentado y el que menos problemas sufrió en asuntos de transporte y alojamiento. Ha existido, sobre todo, un clima solidario entre los participantes y un nivel de calidad alto casi en todos los espectáculos.

«El teatro es un reflejo de nuestros problemas. No se puede concebir una obra en una sociedad perfecta o inexistente. La dureza de estos años ha estado presente en algunas, pero ha sido un festival muy variado, en el que se ha podido disfrutar desde lo popular hasta lo dramático», opina Silverio.

Aires, de Icarón y *Remolino en las aguas*, de Mefisto Teatro se alzaron con grandes ovaciones. En esta última, la actriz Leidis Díaz impresionó con su interpretación sublime de La Lupe.

Semen, del grupo matancero El Portazo tuvo que reponerse al día siguiente debido a la insistencia de quienes se quedaron fuera por falta de capacidad en El Patio. Este tipo de puestas en escena son de las que logran retenerse en la memoria.

Bajo la dirección de Pedro Franco Albuquerque y original de Yunió García Aguilera, «*Semen* es sincera con la lectura del contexto,



Foto: Manuel de Feria

«Pequeño Formato»

El Guiñol de Santa Clara mantuvo una programación diaria para los niños, aunque este público no constituyó el de mayor presencia en la sala. En la foto, el grupo Teatro sobre el camino y la obra Tutto el pan.

SEMEN, REMOLINOS, AIRES...

■ Por Laura Rodríguez Fuentes, y Eylon Beatriz Salerno Fernández, Beatriz Hernández García y Lisbeth Moya González (estudiantes de Periodismo)

un espectáculo que tiene de todo y bebe de la tradición del teatro cubano», como bien expresa su director. La trama gira en torno a una familia disfuncional, una madre ausente, un padre sin autoridad y dos hijas que ven en el asesinato y la prostitución la vía para abandonar el país.

La violencia, delincuencia y el uso de un lenguaje vulgar constituyen un denominador común de la acción, que pone de relieve puntos sensibles de la sociedad. El humor viene a refrescar la fuerte carga problemática y el sexo es abordado desde todas sus aristas de modo desprejuiciado.

«Me siento muy satisfecho. El equipo técnico de lujo que ha creado El Mejunje se ha esmerado en todos los espacios. Fue un Festival perfecto», agregó Silverio.

La concurrencia al Guiñol en ho-

Foto: Internet



Obra Macbeth, del grupo matancero Papalote, abanderado de la cultura títeres cubana, de amplio reconocimiento nacional e internacional.

rario diurno superó la de años anteriores, aunque, contradictoriamente, no predominó el público infantil. Tal fue el caso de *Los payasos ovalados enamorados*, propuesta de Papalote, bajo la dirección artística y general de René Fernández. A la clásica trama de los cuentos para niños se suma una incesante experimentación expresiva que concluye en una puesta con frescura y dinamismo innegables.

Presentaron, además, *Macbeth*, adaptación del original shakesperiano, en la cual primaban entre los actores la rigurosa preparación física y un exquisito manejo de títeres con guantes cañeros. También en *Pepe y la Chafa*, del grupo pinareño Alas, se confirmaba un trabajo interesante en la manipulación y factura de los títeres.

Onelio Jorge Cardoso estuvo presente en el «Pequeño Formato». El Guiñol de Santa Clara y el Grupo Teatro Escambray llevaron a las tablas varios de sus cuentos. Aunque hace más de cuatro décadas que «Escambray»

representa los textos de Onelio, este elenco joven le otorga vitalidad y vigencia a la obra. La hiperbolización de situaciones, la rapidez en los movimientos, la gracia con la que representan las historias hace que la puesta infantil cautive al público de todas las edades. Como es lógico, en

ella se aprecian determinados mensajes que solo los adultos pueden decodificar. Los actores explotan la técnica del cuerpo y la voz con naturalidad, por ello el espectador se concentra constantemente en la expresividad de sus rostros, ademanes, modos de hablar o reaccionar.

Por su parte, Teatro sobre el camino demostró, como otros grupos en la escena del Guiñol, que con pocos aditamentos se logran grandes funciones. En su último estreno, *Tutto el pan*, basado en un clásico argentino para niños, ratifica la pericia de sus actores para el manejo del pelele de mesa.

La multiplicidad de sedes en el festival propició que cada espectáculo contara con un espacio y públicos diferentes. Sin embargo, muchos no tuvieron la oportunidad de disfrutar de las funciones únicas, ya sea por el horario o por la capacidad de la sala. Silverio asegura que durante este año, El Mejunje tratará de invitar a estos grupos para cubrir los espectáculos acostumbrados de los fines de semana.

TOCADO POR LA POESÍA

■ Por Gleidys Sorí Velázquez (estudiante de Periodismo)
■ Foto de la autora

Bestias de blanco vestidas/
como ángel se disfrazaban,
cautivando la belleza/ del lucero
en alto cielo./ Así pasaste, como/
un rayo reluciendo y dejaste/ la
simiente apoderada en mí.
(Poema *Como un ángel*, de
Amaury Herrera Díaz)

COMO un espíritu celestial de las letras se asoma este joven santaclareño de veinticinco años, de lento hablar, pero intensa filosofía. Autor de una treintena de poemas, explica que quiere seguir escribiendo. Amaury Herrera Díaz compone a la vida, a la mujer, al medio ambiente, a la belleza.

«Cuando tenía nueve años leí varios libros, *Corazón*, por ejemplo, de Edmundo de Amicis. Con el paso del tiempo, comencé a escribir. Me gustó, y me enamoré poco a poco de la poesía. Es una forma de ver la vida al margen del realismo cotidiano. Mi primer poema, *Como un ángel*, lo hice para alguien que en determinado momento me impresionó y después se convirtió en algo fugaz. Fue como un destello».

—¿Por qué la poesía?

—Me permite demostrar quién soy. Nací prematuro y tuve complica-

—Amaury Herrera Díaz es un poeta aficionado de nuestra ciudad, participante activo en los talleres literarios. Aun cuando sus necesidades educativas especiales lo hacen «diferente» en apariencia, nada impide el reconocimiento de sus dotes como creador.

ciones. Me detectaron membrana hialina y, como lo recuerda mi mamá, estuve más de 48 horas acoplado a un ventilador mecánico. La hipoxia me provocó daño cerebral. Eso afectó mi desarrollo. No fui como los demás niños. En el sentido del aprendizaje, los demás avanzaban más rápido que yo. Pero ya no soy el mismo de antes, he mejorado muchísimo. Adoro estudiar. En mi infancia estuve en la Escuela Especial Marta Abreu, luego en «Sueños martianos» y también en «Pablo de la Torriente Brau». Actualmente curso el segundo semestre de secundaria obrero-campesina y ayudo a mi papá en el campo, en su finca La Caridad.

«La poesía es la forma de sugerir, de decir con las palabras, sin ser monótono. Mis escritos no superan la cuartilla. Algunos escritores me han criticado por ser demasiado

sintético, pero la poesía, más que palabrería, es síntesis. De hecho, yo creo que ahí está el secreto: en poder decir mucho con pocas palabras».

—Al empezar a escribir, ¿pocos te aceptaron por tu condición?

—Sí, a veces la gente tiene prejuicios sobre mí, pero la fuerza de voluntad puede más. Muchos me decían que debía ponerme a trabajar en un oficio, o quizás practicar algún deporte. En fin, dedicarme a algo en específico. Les respondía que en esta vida cada cual hace lo que favorezca a su persona. Todo

eso me enseñó a tener persistencia para sostener mis sueños, mis ideas, para estudiar y superarme.

—¿Quiénes te guiaron por buen camino?

—Mis poemas los llevé al taller literario Juan Oscar Alvarado. Allí estuve casi dos años, junto a la escritora Liany Vento, y pude aparecer en la antología *Una sombra tras el agua*. Luego asistí a otros talleres, como los de Mildre Hernández, Bertha Caluff y Carmen Sotolongo.

«Los escritores de Santa Clara son apegados a sus aprendices.

Liany, por ejemplo, es muy joven, inteligente y ha sido de gran ayuda para mí. Bertha es metódica, de muchos conocimientos, y le debo mis aprendizajes en su publicación *Brotos*. A Mildre la distingue la generosidad; en este momento colabora conmigo en la confección de lo que tal vez sea mi primer libro, aún sin nombre. Carmen, muy culta, es excelente impartiendo conferencias y brindando su saber a los demás».

—Si pudieras hacerle un poema a tu mamá...

—Trataría de no ser grandilocuente ni demasiado exagerado, personificarla en su sencillez, que es donde radica su grandeza.

—¿Te consideras una persona especial gracias a la poesía?

—Sí, pero el especial no soy yo, sino la sensibilidad para imaginársela.

—La poesía, ¿nace o se forma?

—El conocimiento ayuda mucho a perfilarla. Sin embargo, antes debe nacer con uno.

—¿Del cerebro o del corazón?

—Nace del alma.

—Entonces, ¿qué es la poesía?

—Es todo: el universo. Está en lo que uno piensa, sueña, en lo que a veces no nos atrevemos a decir. Como dijera Eliseo Diego, está en todas partes, en lo más íntimo, en cualquier persona.

